



## BIBLIOGRAFIA

### -"LA CIENCIA SOCIAL CONTEMPORANEA", POR RAUL A. ORGAZ

El profesor titular de Sociología de la Facultad de Derecho de Córdoba, doctor Raúl A. Orgaz, acaba de publicar una nueva obra: "La Ciencia Social Contemporánea".

No es la primera ni será seguramente la última, y basta el sólo nombre del autor para destacar su importancia, no sólo para los especialistas sino también para todos aquéllos que se interesan por el noble estudio de los hechos sociales en general.

"La Ciencia Social Contemporánea" no es un libro que forme un todo orgánico; es simplemente una integración de trabajos y artículos aislados; sólo tiene por propósito, como dice su prólogo, "difundir las expresiones más características de la ciencia social contemporánea".

El rasgo genérico que distingue las obras anteriores del doctor Orgaz, se repite otra vez en ésta: son ideas aisladas y tópicos separados; no forman un sistema orgánico — quizás por temor que resulte precipitado y actúe a manera de lastre intelectual—; son jalones en la sociología; colonizaciones parciales, que podrán servir en el momento oportuno, como puntos de mira para construir el sistema; es el período preparatorio, grávido de esperanzas.

Aun en el Prefacio, saliendo de los clásicos cánones de aparatosidad y presentación escénica — que muchas veces engañan —, Orgaz nos da ya tres conceptos fundamentales, no sólo útiles para comprender las ideas de la obra, sino también indispensables como bagaje necesario para poder recorrer con fruto la accidentada senda de la sociología.

Tales son: 1°. necesidad de distinguir entre los dos conceptos de la noción de sociedad, y entenderse a cuál de ellos nos referi-

mos: sociedad strictu sensu o “simple relación entre dos o más individuos”, a que se refieren por ejemplo, Simmel, Tarde o Von Wiese; la sociedad en status nascens que varía constantemente, y que por eso puede decirse, que hay más o menos sociedad en un momento determinado, a medida que aumentan o no los vínculos entre los individuos, porque como dice Simmel, “constantemente se anuda, se desata y torna anudarse la socialización entre los hombres en un ir y venir continuo”; noción que es completamente diferente del segundo sentido del vocablo sociedad, en cuanto es “el conjunto de relaciones interindividuales sujetas a un sistema de normas y reglas de conducta”; es la noción de sociedad permanente y organizada, la sociedad institucionalizada a que se refiere Durkheim.

Como vemos son dos cosas completamente distintas designadas bajo el mismo nombre; y así es indispensable ante todo, saber a cuál de ellas nos referimos; es el punto de partida necesario para poder entendernos.

Por otra parte, puede hacerse sociología de dos modos: en sentido amplio y en sentido estricto.

En la primera forma, la sociología se emplea como método; es decir que se aplica “el punto de vista sociológico” a un aspecto de lo humano que estrictamente puede no ser social; es decir, es el estudio de un campo más o menos extraño con sus patrones propios. Así puede concebirse que todo lo que sucede en sociedad y sea obra humana, pueda tratarse sociológicamente o al modo sociológico; tal como ejemplo, “el arte desde el punto de vista sociológico” como lo ha hecho Guyau, o bien la cuestión social, la religión o la ciencia.

Por último — y esta es la tercera proposición, por así decir del prólogo de Orgaz — la sociología puede considerarse también en sentido estricto, es decir, como una verdadera ciencia con su objeto, problemas y métodos perfectamente definidos; su campo aparece ya circunscripto con toda claridad y no puede confundirse con dominios vecinos y no es así “ni una enciclopedia de todo lo humano ni tampoco una simple suma de las ciencias sociales particulares”.

Tales son “las cuestiones prejudiciales” planteadas por Orgaz e indispensables de resolver antes de entrar en materia; y así de-

bemos preguntarnos: a qué noción entendemos referirnos cuando hablamos de sociedad: a la sociedad en status nascens o a la sociedad institucionalizada?; en segundo lugar, a qué concepto nos atenemos cuando hacemos sociología: a la sociología como método o a la sociología como ciencia?

Tales son los problemas advertidos en el prólogo de la obra que comentamos, y de lo dicho se deduce la importancia capital que revisten y que en forma casi axiomática, para mayor claridad, ha establecido Orgaz.

Demos ahora una noción sintética del contenido de “La Ciencia Social Contemporánea”.

El primer capítulo está dedicado al eminente sociólogo de la imitación: *Gabriel Tarde*; y aunque su “filosofía no es posible amonedar en unas cuantas fórmulas y expresiones y solo el contacto directo con sus libros permite percibir lo que hay de perenne en su visión de las cosas de la humanidad y de la historia”, Orgaz ha conseguido trazar una visión panorámica de su sistema.

Los tres capítulos siguientes — que pueden considerarse como un solo todo — tratan de “*la ciencia social en Alemania*”, y en particular la doctrina relacional de *Von Wiese* y sus piezas principales (relación social-proceso social-formas sociales); y la sociología comprensiva — porque lo humano debe ser comprendido más que explicado — de *Max Weber*, y que Orgaz llama mejor, sociología concreta, puesto que se atiene a lo real e inmediato del acontecimiento colectivo.

En el capítulo “*Alma y Comunidad*” — símbolos del individuo y del grupo, se estudia las relaciones y diferencias — más las primeras que las segundas — entre psicología y sociología, problema agudizado más aún por la existencia de una ciencia limitánea e híbrida: la psicología social. En el artículo sobre “*el origen social de la religión*” — que puede considerarse un aspecto complementario y consecuencia del anterior — se trasplanta el mismo debate entre lo individual y lo social al campo religioso, identificándose el primer aspecto con la opinión de Tarde, para quien la religión es de origen individualista — y siempre consecuente — la explica por el doble mecanismo: invención e imitación; misticismo y contagio místico; en cambio, la faz social está representada

por la doctrina de Durkheim, que explica la religión por medio del totemismo.

Avanzamos un paso más y nos encontramos, en el capítulo: “*Ciencia y Sociedad*”, con el estudio sobre un problema también relacionado con los dos anteriores, cual es el origen de la ciencia — ya sea directamente de la religión a través de la magia — como pretende el sociologismo —, o bien de un modo indirecto y por intermedio de la técnica, como opina el adversario del positivismo Luis Weber, concluyendo con la cuestión de la validez de la ciencia, en cuanto es necesaria para resolver los problemas del grupo en cuanto grupo y obra del mismo grupo en su mayor parte.

El capítulo subsiguiente es un esbozo de la constitución y propósitos del *Instituto Internacional de Sociología*, la reunión de sus Congresos internacionales y la publicación en sus Anales de las memorias y trabajos presentados, cuya brillante historia está vinculada estrechamente al nombre de su gran animador Renato Worms.

El último tomo de estos Anales (N° XVI), aparecido en 1932, sobre la “*Sociología de la guerra y de la paz*”, es materia de estudio del artículo final del mismo nombre que cierra el libro que comentamos, y en el cual colaboró también Orgaz con un trabajo titulado “Nota sobre la sociología de la guerra”, que aparece transcripto como Apéndice.

Por último, figura también un capítulo sobre “*Teorías de la revolución*”, en el que se analizan las obras de dos escritores: el sociólogo ruso-norteamericanizado Pitirim A. Sorokin y el americano Lyford Edwards. Ambos dan una explicación instintivista de las causas de las revoluciones; Sorokin las explica por la excesiva represión de los instintos principales; en cambio, a Edwards le basta la represión de uno o más de los deseos de la teoría de Thomas, y que son: el deseo de seguridad, el de novedad, el de reconocimiento o distinción y el de respuesta, que constituyen lo que se conoce generalmente como “teoría de los cuatro deseos”.

Cada uno de los capítulos del libro termina con una bibliografía esencial, que tiene por misión especial, facilitar la investigación y profundización de la materia tratada.

Dejamos así cumplido nuestro propósito: dar una idea general de “La Ciencia Social Contemporánea”; la crítica — por intermedio de personas más autorizadas — nos hará saber pronto su opi-

nión, la que, por nuestra parte, no dudamos cuál será, conociendo algunas de las anteriores y los méritos intelectuales de su autor; la crítica sociológica es labor de verdaderos sociológicos, y no se debe usurpar derechos ajenos.

ALFREDO POVIÑA.

Córdoba, 15 de octubre de 1932.

“*ORGAZ Raoul, Tres problemas de sociología: I. — La realidad de lo social*” (en *Cursos y Conferencias*, revista del Colegio Libre de Estudios Superiores, Buenos Aires).

“Al comienzo de un curso de sociología, el primer problema que ha de examinarse es el de la realidad del objeto a estudiar, la realidad del hecho social. Se confunde con el de la realidad de una sociedad distinta no sólo de los individuos que la componen, sino de sus relaciones regulares? Tal es la cuestión que trata el profesor Raúl Orgaz con una gran seguridad de información y un raro poder de dialéctica.

Después de haber mostrado que esta cuestión ha dividido a los sociólogos en Francia como en Alemania, y rendido homenaje a la obra importante de Gabriel Tarde en Francia como a las de Simmel, de Max Wéber y de von Wiese en Alemania, afronta el problema fundamental: ¿la sociología debe dejarse detener por la oposición de dos absolutos, el individuo en sí, la sociedad en sí? En otros términos: ¿no puede ella darse como objeto de estudio más que el de verificar la hipótesis de una combinación casi química de las actividades individuales especificadas, y por consiguiente, la constitución de una realidad radicalmente heterogénea a sus elementos?

Si para el espíritu científico la noción de lo real se confunde con la de lo observable, los individuos en relación y por tanto, las inter-acciones humanas constituyen y ofrecen la única realidad de que pueda hacer su objeto de estudio la sociología.

La verdadera distinción que el sociólogo debe tomar por guía, en sus indagaciones, es la de la “sociedad en estado naciente” y de la “sociedad institucionalizada”. No hay, pues, que confundir

el estudio genético de la sociedad con el de las formas cristalizadas del estado social de las razas inferiores.

Es lo que habían visto admirablemente Tarde y Simmel, y sus continuadores alemanes. Toda esta crítica nos parece extremadamente juiciosa y penetrante. Notemos esta rehabilitación de la obra sociológica de Tarde, que halla en lectores extranjeros la tardía justicia que compatriotas poco clarovidentes le han hecho rehusar". — *Gastón Richard*, (Universidad de Burdeos, Presidente del Instituto de I. de Sociología). — En la "Revue Internationale de Sociologie", julio-agosto de 1933.

"Forman el prestne librito la versión taquigráfica de las tres lecciones dictadas por el doctor Raúl A. Orgaz, en su curso de 1932, en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires.

El doctor Orgaz, profesor de Sociología en la Universidad de Córdoba, es una de las figuras más ilustres que nuestro país posee en dicha especialidad. Estudioso, disciplinado, mentalidad lúcida, escritor preciso, el doctor Orgaz estaba en condiciones admirables para llevar a su auditorio — a través de tres problemas esenciales — hasta el corazón mismo de la sociología. En su primera lección abordó el problema del objeto de su ciencia, o sea la realidad de lo social; en la segunda, la investigación de las causas y el conocimiento de las leyes, para detenerse en la tercera sobre los interrogantes relativos a las cuestiones de los límites y dominios de la sociología". Cada problema de éstos — demás está decirlo — se presta, en manos de un profesor tan eminente como el doctor Orgaz, a desenvolvimientos múltiples y consideraciones prolijas.

Al tanto de las escuelas más modernas, el doctor Orgaz no sigue dócilmente los dictados de la moda. Conoce y valora las corrientes más diversas; pero dueño de su erudición y no su esclavo, no recurre a citas inoportunas o a referencias cargosas. Sus tres clases forman, en verdad, como lo dice el título, una excelente "introducción a la sociología" contemporánea. Aun los que no compartan la totalidad de sus puntos de vista — y nosotros estamos entre ellos — no podrán menos que agradecerle la claridad de su exposición y la franqueza de sus opiniones. Porque el doctor Orgaz no es de los profesores que disimulan su juicio, bajo el pre-

texto de que en la enseñanza se necesita un guía y no un consejero”.  
— *Aníbal Ponce*. — (Ex-director de la “Revista de Filosofía”).

---

Buenos Aires, junio 30 de 1933.

Distinguido amigo:

Recibí y leí el folleto que usted tuvo la fineza de enviarme, y que contiene las tres lecciones dadas por usted en el Colegio Libre de Estudios Superiores, sobre “Introducción a la Sociología”. Muchas gracias.

La cátedra de Córdoba, que tan difundido y alto prestigio ha conquistado, por su saber y entusiasmo docente, ha resplandecido también en el meritísimo Instituto, y el problema de la sociología, tan complicado, se ofrece — por intermedio de sus lecciones — con la máxima claridad y precisión.

Con afectuosa consideración lo saluda atentamente su amigo. —  
*Antonio Sagarna*.

---

Revue Philosophique.

París, 13 de julio de 1933.

Mi estimado colega y amigo:

Mis más vivos agradecimientos y plácemes por su excelente “Introducción a la sociología”, que ha tenido usted la amable idea de remitirme, y cuya información tan completa y crítica tan juiciosa he apreciado mucho.

Quiera aceptar, estimado colega y amigo, con mis recuerdos cordiales, la expresión de mis sentimientos afectuosos. — *L. Lévy-Bruhl*.  
(Del Instituto de Francia).

---

Vaucluse (Oise et Seine), 5 de agosto de 1933.

Señor y estimado colega:

Le ruego me excuse el haber retardado mi agradecimiento por el envío tan amable que me ha hecho, de su hermosa “Introducción a la sociología”. Acabo de salir de una enfermedad, y por esto no he podido, tan pronto como habría deseado, expresarle el interés que he tenido al leerlo de nuevo, y cuánto he disfrutado con la seguridad y solidez de su magistral exposición. Las referencias que usted

ha tenido a bien hacer de mi obra, son otros tantos testimonios de una amistad a la que correspondo plenamente, y prueba de una comunidad de vistas de que me siento muy feliz.

Con mis felicitaciones y mis gracias, quiera, señor y estimado colega, aceptar la expresión de mi alta consideración intelectual, y de mis sentimientos muy amistosos. — *Ch. Blondel*. ((Universidad de Estrasburgo).

---

Duke University.

Septiembre 21 de 1933.

Estimado profesor Orgaz:

Su interesante "Introducción a la sociología" me llegó este verano, mientras emprendía un viaje a Europa. Ha sido usted muy amable al enviarme un ejemplar, y al mostrar el aprecio que hace de mis trabajos. Aunque no poseo el español, un amigo de a bordo me ha hecho una traducción que me **satisface** vivamente. Me parece que le somos deudores por una exposición notablemente clara y bien equilibrada (well-balanced) de las teorías sociológicas, en esas tres conferencias).

Es difícil que pueda ir a Sud América en julio y agosto próximos, como me lo pide el profesor Raúl Briquet, de Sao Paulo, Brasil, para dar algunas clases en su nuevo Instituto de Sociología y Ciencias Políticas.

Soy muy cordialmente suyo. — *Charles A. Ellwood*.

---